

el valle en no tener que vivir con zozobra respecto á animales perniciosos á la vida: los únicos que nos incomodan son los piojos, chinches, y pulgas; pero ¿en qué país del mundo estos insectos no viven con el hombre? En México con un poco de aseo se destierra esta triple plaga, que causa tanta mortificación á nuestros cuerpos: las moscas abundan en tiempo de lluvias; pero no es necesario usar de medias de gamuza, práctica indispensable en ciertas provincias de la Europa para libertarse de sus insultos. Los mosquitos que desde los polos á la línea atormentan á los vivientes; en México, esto es, en lo que se debe llamar ciudad, son desconocidos: apenas se registra en las orillas de la acequia principal uno ú otro, conducido con las hojas de la planta del maiz que se transporta para el sustento de las bestias. Desde septiembre á octubre, que es el tiempo en que se manejan dichas hojas, es cuando se ven volar y se introducen en las habitaciones inmediatas. [1] En México no hay niguas, que son la plaga de los valles marítimos de la América: las arañas son inocentes: si en ocasiones se encuentra un hormigon que vulgarmente llama-

(1) Debe asombrar á un físico como estando la ciudad rodeada de lagunas ó pantanos en ella no se experimenta plaga de estos insectos memorables en la Santa Escritura por lo que se verificó en Egipto: mas aquí entra el lugar para una observacion particular: al Sueste de México se halla el cerro cónico obtuso de Ixtapalápan, en él se hallan dilatadas cuevas que proporcionan albergue á un número infinito de murciélagos; estos al anochecer salen de ellas en tanta abundancia formando unas columnas interminables, que la paciencia en observarlas se fatiga: estos murciélagos son los aniquiladores de los mosquitos; pero como la naturaleza dirigida por el supremo Artífice tiene equilibrados los beneficios con el perjuicio, tiene determinado que estas legiones de murciélagos sirvan de alimento á una grande porcion de gatos que en su origen fueron domésticos, pero en el día silvestres, y se nutren de los murciélagos: los gatos minoran diariamente la especie murciélagos, esta devora á los mosquitos, y los habitantes del valle sin sentirlo disfrutan la verdadera utilidad. Como un conocimiento encamina á otro, participare esta noticia, Los indios de Xochimilco que siembran mucho chile, que aqui conocemos por tornachile, arriendan los escombros de dichas cuevas ú hoquedades, conducen el excremento de los murciélagos, lo mezclan con la tierra, y así logran unas cosechas abundantes. En la agricultura nada sobra, todo es útil, cuantos nuevos arbitrios pueden establecerse en virtud de esta mi advertencia no lo sé; ape'lo al tiempo, juez supremo que determina de lo útil, de lo despreciable.

mos ciento pies, jamás se ha oido que haya perecido algun individuo por mordida de estos insectos.

Los alacranes [verdaderos escorpiones] que tanto se temen en todos los países, como animales, cuya picadura es peligrosa, en México no faltan; pero lo que ejecuta su dardo ponzoñoso (hablo por propia esperiencia) se reduce á experimentar un dolor menos sensible que el que puede causar la aguja mas delicada introducida en la carne: el único animal venenoso que se conoce en el valle de México es la vívora de cascabel; pero esta habita los terrenos desamparados, á los que rara vez se aprocsima algun racional. Concluiré para probar mi aserto con esta advertencia: que se pregunte á los curas de la ciudad y á los de los contornos ¿á cuantos han ministrado los ausilios espirituales á causa de haber sido envenenados por una mordida de animal ponzoñoso? Créo que la declaracion seria de un número muy corto.

Quisiera advertir cual es el sitio mas sano que hay en esta estensa y pobladísima ciudad, porque poseo documentos positivos deducidos de observaciones exactas, y del informe de sugetos que son los únicos que en el particular pueden hablar con conocimiento; mas lo que me admira es el ver como el célebre químico Parmentier, autor á quien se debe oír con atencion, asiente en cierta obra cual es el sitio mas sano de Paris, y que yo por investigaciones verifique lo mismo respecto á México; mas como procedo con cordura, no quiero hablar sobre el particular sino hasta que vea la realidad tan manifiesta que á todos se les entre por la vista.

Si á tantos parleros que hablan del mundo como si fuese una manzana que sus débiles manos hubiesen manejado, se les preguntase cual hora del dia es la mas peligrosa para los gravemente achacosos en México, acaso (y sin acaso) permanecerian mudos; pero mi caracter investigador me hizo averiguar alguna cosa de lo que se verifica en Europa; y el muy instruido P. Diego Marin de Moya, sugeto muy perspicaz, quien estableció y radicó aqui el instituto de los clérigos reglares que se conocen por agonizantes, en repetidas conversaciones me advirtió como el instante justamente temible de la separacion del alma del cuerpo en Madrid se verifica poco antes ó despues del nacimiento y ocaso del sol; pero en México esta separacion temible y terrible no se verifica en ese orden, sino antes

ó despues que el sol pasa por el meridiano de la ciudad, ó por su opuesto: quiero decir poco antes ó despues del medio dia ó de la media noche. De esta advertencia, la que me conduciria á una dilatada disertacion si quisiese esplayarla, ¿no dimanan ciertas máximas que deberian hacer á los hombres mas circunspectos en sus ideas? Pero algunos eruditos á la violeta, preciados de sábios, quieren que todo el mundo se mida con un mismo pitipie, sin considerar que si las naciones usan de diversas medidas ó pitipies, segun su estilo, la naturaleza no guarda ningunos, y en esto mismo ecsalta el poder de su Criador, por haber dispuesto tanta variedad en los climas, tantos temperamentos y una serie interminable de fenómenos que confunden al verdadero físico, y al profundo naturalista: si esto reflexionasen los pseudo-sábios que mencioné, deberian dirigir sus determinaciones con arreglo á la naturaleza; pero no es la naturaleza sino su capricho el que los dirige: vieron que en Constantinopla se siembran pepinos (por ejemplo): pasan á otro pais que no es el de Constantinopla, y sin ningun otro motivo quieren se cosechen pepinos en terreno que la naturaleza tiene destinado á otros frutos. No consideran que la práctica establecida, aunque alguna vez falle, es el norte que debe dirigir á los hombres: *es pernicioso perturbar el plano de la naturaleza*, dijo un sábio, lo que repito y no dejaré de repetir siempre que se proporcione ocasion: si no se rechaza á tantos pedantes que se introducen en la república literaria á decir de todo, y que fundan su presuncion en los pocos conocimientos superficiales que tienen, en breve el mundo se hallara repleto de murciélagos que por su muchedumbre nos eclipsarán el sol al medio dia. Perseguir á estos, envestirles aun en sus retiradas, es lo que debe ejecutar el hombre que piensa, que sabe que es vasallo, y que en beneficio de su rey y de la patria debe emplear sus talentos é instruccion. *Non nobis, tantum nati sumus*, dijo hace mucho tiempo un célebre filosofo gentil. Baste de digresion.

He dicho, y vuelvo á repetir, que el valle de México es uno de los mas amenos, mas fértiles, y al mismo tiempo mas propio para pasar una vida cómoda y feliz, en cuanto puede serlo el hombre sobre la tierra. Porque en efecto, ¿qué otra felicidad puede haber en el mundo, que la de habitar un pais sano, bien surtido de víveres, en donde el temperamento es casi igual? Yo por lo menos creo que es-

ta es la mayor felicidad que puede solicitar un racional: pues este es el valle de México. Deberia presentar para completar mi memoria el plano de la ciudad, su estension, como tambien la de todo el valle y los pueblos de su distrito; pero por lo perteneciente á lo que es el valle, basta hacerse cargo del plano que publique ejecutado por el sábio Sigüenza, á quien diariamente procuran robar sus planos varios grajos literarios. El plano de la ciudad se ha divulgado ya impreso en Madrid, en Paris, y yo tampoco quiero esponer por ahora los plágios que han intervenido.

¡Habitantes de México! Vivid satisfechos, porque vuestro suelo no cede á algun otro, ya se considere lo saludable que es, su abundancia de inocente aguas y víveres, lo benigno de su temperamento, la hermosura de sus contornos, la benignidad de las leyes con que nuestros soberanos os tienen favorecidos. Dad gracias al supremo Criador que os tiene separados de los climas ardientes de la Africa, y de los terribles hielos de las inmediaciones del Polo. Regocijaos de vivir en México, por cuyo suelo suspiran los que precisados á separarse, mantienen en su corazon este penetrante dardo.

P. S. Por no duplicar noticias no se menciona el número de Parroquias, de conventos &c.; el curioso ocurra á los almanaques, y por la série del jubileo circular advertirá su número; á mas de que no prometí una descripcion histórica, sino topográfica; la que para leerse sin intervalo se advierte hallarse en las Gacetas desde el núm. 5.

Siempre que he tenido proporcion he procurado manifestar lo cuerdos y sábios que fueron los españoles que introdujeron aquí las artes; pero por lo que mira al plan de la ciudad lo dispusieron en la direccion de Norte á Sur, que manifestó la brújula ó aguijon, práctica que he observado en las direcciones que tienen los pueblos y los templos que se establecieron poco despues de la conquista. El encargado de establecer la situacion de la ciudad, cometió en esto un gravísimo error imposible de remediar. Determinó que las calles y cuadras se dirigiesen con respecto á los cuatro vientos cardinales Norte, Sur, Oriente y Poniente. ¿Cuanto mas ventajoso hubiera sido dirigir las calles y plano de la ciudad del Nordeste al Sudoeste? Entonces las calles que corren de Oriente á Poniente, las casas que tienen la frontera al Norte, no tendrian en el tiempo de invierno tanta sombra, y no experimentarían el frio que aqui, aun-

que moderado es molesto. Si México se hubiese situado de forma que las calles se dirigiesen del Nordeste al Suroeste, y del Noroeste al Sudoeste, como se verifica en Puebla, los habitantes de las casas espuestas al Norte tendrían que sufrir en el invierno mucho menos de lo que en el día experimentan.

Esta advertencia no la hago para ilustrar, si solo para advertir á los que dirigen obras de arquitectura (en consideración á sus planos) el que acomodándose á ella, sirvan con utilidad al público. Pero pasemos á tratar de las ventajas que logra México, y que se me habian escapado.

¿No es un beneficio muy grande para una ciudad el que las lluvias sean intermitentes, y que sus habitantes logren el beneficio de poder salir de sus casas á tratar de sus negocios á ciertas horas? Debe serlo muy grande; pues este beneficio lo goza México: las lluvias por lo general son por las tardes; raro día llueve por la mañana, las lluvias en lo general son por la tarde despues de las tres, y por la noche, por lo que la mañana proporejona á los habitantes tiempo acomodado para atender á sus negociaciones con la satisfaccion de que las lluvias no les molesten: esto es lo que siempre se tiene experimentado: la tormenta es signo seguro de la serenidad: raro día se experimenta en que el sol no presente á los habitantes de México sus luces; beneficio que no reconocemos, porque ignoramos como en muchos reinos este vivificador de la naturaleza, por dias, por meses se oculta, presentando un estado semejante al del crepúsculo intermedio entre noche y día.

Las observaciones de los botánicos tienen manifestado, que en las tierras pantanosas vegetan muchas plantas venenosas; en las de Mexico se nutren muchisimos animales, á la ciudad se introduce diariamente una grande porcion de plantas acuáticas destinadas al sustento de caballos y mulas; no se verifica algun hecho funesto: luego debe inferirse que los pantanos de la laguna no producen plantas venenosas, ó que las que son funestas en otros paises, aqui son inocentes; el hecho es cierto y se experimenta en todos los dias, y los naturalistas por profesion adviertan y decidan: mi caracter no pasa de un observador que espone lo que ve.

Ya el sábio Condamine manifestó como en la América meridional los hombres, los perros se hallaban poco propensos á padecer el mal de rabia; en Nueva España se verifica lo mismo, y en el valle de México no sé halla

muerto sino uno por-tan funesta enfermedad; y acaso este individuo condujo el germen desde su pais, porque es enfermedad que suele tener las resultas despues de muchos años de experimentada la mordida del animal rabioso. En algunas ocasiones he visto perseguir, así en varios pueblos como en México, por la plebe á perros que se reputaban por rabiosos; pero creo que esto es mas mania que realidad, porque precisamente se deberian verificar muchos acontecimientos funestos si los perros perseguidos padeciesen algun achaque; al huir acometen á las gentes y á los animales de su especie, é indispensablemente les hubieran comunicado el miasma pestífero; y no sabemos se experimenten las resultas que deben ser en tales circunstancias indefectibles.

Este valle de México tan vituperado por algunos, como aplaudido por los que son imparciales, y que hace verter lagrimas á los que reconociendo sus ventajas físicas se ven precisados á separarse de su suelo, logra una particular que no logran otros climas. Las nevadas en México son tan escótisas á su valle, que en el siglo en que vivimos tan solamente se ha verificado nevase en la ciudad en dos ocasiones, la una en el 2 de febrero de 1767, hecho que observé, y al principio del siglo, segun entonces informaron varios ancianos; ¡qué fenómeno tan raro! En los mas años por el invierno se ven muy amenudo las sierras colocadas al Oriente, Sur, y Poniente cubiertas con nieve, y en el valle no se experimenta el menor indicio de que en su zenit se forme y precipite agua congelada: ¡qué espectáculo tan hermoso es el registrar desde México las cumbres de las sierras que rodean al valle recargadas de nieve, y que en la ciudad se está experimentando un temperamento tan benigno, que proporciona á sus vecinos lograr de una primavera, si se determinan á pasearse por los recintos de la ciudad, porque registran prados verdes, flores, y no tienen que emplear al sastre para que revista á las vestimentas de pieles: no necesitan finalmente (concluyo con esto) preparar braseros ni chimeneas para rechazar los efectos del duro invierno, que acarrea á los habitantes de la Europa tantas incomodidades. Regocijaos, mexicanos: no ceséis de dar gracias á la suprema causa que tanto os favorece, y tributad elogios á la sábia legislacion de nuestros soberanos, tan suave como lo es el clima en sus efectos. Confesemos somos de los mas felices hombres que pueblan la tierra, porque vivimos en pais tan delicioso disfrutando grandes co-

modidades, y patrocinados y resguardados con el fuerte apoyo de las sábias leyes. Ojalá y el público reciba benignamente la relacion de estos hechos dimanada de una confesion genuina, de un convencimiento íntimo adquirido por mas de cuarenta años: algunas ideas útiles, algunos hechos se me habrán escapado, la memoria es débil, mi caracter no pasa del de un génio aplicado y observativo, pero amante á la nacion; lo que se pueda ir recapacitando lo espondré por suplementos en la série de la Gaceta de literatura.

En la Gaceta de literatura n.º 20 se procuró con razones convincentes demostrar la necesidad que habia de substituir al arte de Nebrija al de Iriarte, como que este es mas exacto, mas completo, y mas acomodado á las cortas luces de los niños; y protesto ingenuamente que esperaba una revolucion feliz en la enseñanza de la gramática despues de su publicacion; pero al ver que solo en una ú otra parte se halla planteado este nuevo método, he acabado de conocer hasta donde llega la preocupacion de ciertos gramáticos. Causa risa ciertamente oír los ridiculos pretextos de que se valen para mantener en las aulas á su adorado Nebrija: dado caso, dicen, que la gramática de Iriarte sea mejor que la comun; lo cierto es que los niños comprenden mas facilmente la segunda que la primera.

Hasta ahora todo el mundo estaba creído en que el hablarle á un hombre en una lengua que no entendia era insultarlo; hablarle en una lengua incognita, para explicarle despues esto mismo en su lengua nativa, era cuando menos una ridícula pedantería; pero en el dia por efecto asombroso de la rara penetracion y tino mental de nuestros nebrisenses, es menester mudar de concepto, y creer, aunque lo repugne el sentido comun, que esto es lo cierto, y lo demas son patrañas de hombres noveleros y amigos de variar todo. La esperiencia, que no han hecho, ha enseñado ya bastantemente á estos Señores, que lo mejor es atenerse á la costumbre antigua, y que es locura creer, que lo que se ha practicado tantos años pueda mejorarse, y que en nuestros dias nazcan hombres de tanta habilidad como los autores de las gramáticas latinas. Que la naturaleza vinculó como por una especie de mayorazgo todas las riquezas intelectuales á estos hombres célebres, y que á nosotros

solo nos dejó lo que estos sus queridos primogénitos quisieron generosamente comunicarnos. Y aunque algunos pretenden que por el nuevo método se ha conseguido instruir á los niños mejor y en menos tiempo; esto es falso, y todas estas noticias se deben mirar como fábulas inventadas de propósito para engañar á gente simple, y que no sabe ni el abecedario de las ciencias; porque, como he dicho, la esperiencia que no han hecho estos Señores, les ha manifestado al ojo lo contrario, y últimamente, que no hay cosa mas falsa que lo que dice el Dr. Valls en su método de estudios publicado en Lérida el año pasado de mil setecientos y noventa. „Las reglas (dice este sábio catedrático del Seminario de Lérida) que se dieren para aprender la lengua latina, deben ser, no en latin, sino en español, pues todos los sábios sienten, que en cualquiera gramática hecha para explicar un idioma estrangero, se ha de usar de un idioma conocido. Los preceptos que aqui se dan son para enseñar latin á un español; los cuales si fueren en lengua latina, el niño ha menester un intérprete que se lo declare: y si le añade la obligacion de tomarlos de memoria, hé aqui dos embarazos, con otros gravísimos inconvenientes. Al pobre le cuesta mucho esta tarea, pues es muy difícil retener lo que no se entiende: se le pegan errados acentos: se le hace desagradable el estudio: toma los primeros principios de la latinidad con un latin que no le puede servir de modelo, y se habitúa con él. No es de poca consideracion la pena de traducir los preceptos latinos para formar concepto de ellos. ¡Cuantos desaciertos en esta conducta! Yo no sé si en muchos años pudiera uno aprender el aleman, si lo estudiase en una gramática alemana. . . Puede ser que á fuerza de hablar con él muchos años seguidos, adivinase despues de increíbles fatigas lo que quisiese decirle. Y al contrario ¡con cuanta facilidad se hará capaz de aquel idioma, explicado en una gramática española, y por uno que posea entrambas lenguas? Y aunque en Nebrija se añadió la explicacion castellana para la prevencion de unos é inteligencia de otros, y lo mismo veamos practicado en los demás autores de esta especie, y que están en uso en las escuelas; con todo las reglas son en latin, que los niños no pueden entender sino por medio de la version, en lo que se desperdicia muchísimo tiempo. Dirán que estos textos sirven de ejercicio, y equivalen á otro libro latino; pero nunca equivaldrán á un escritor romano del mejor siglo; y su la-

tin, lejos de poder servir de modelo, es un peligroso em-
barazo: con que fuera una práctica mas segura, que se le
diesen ya vertidos en español estos preceptos, y se lograria
este mismo fin con mas acierto, con mayor brevedad, y sin
tanto costo, como pueden colegirlo de lo que acabo de in-
sinuar en la introduccion. Yo creo que toda la dificultad
consiste en hallarse corrientes estos libros establecidos gene-
ralmente como oráculos, y en pacífica posesion de dar la
ley en las escuelas, como en la arduidad con que miran
los maestros la variacion de las gramáticas y del método
con que ellos lo aprendieron. Pero ¿qué dificultad hallará
un hombre de espíritu en enseñar por otro libro? ¿No po-
drá irse imponiendo en él al paso que sus discípulos lo va-
yan dando por lecciones? Los nombres, los verbos, la sintac-
sis, las reglas, las mismas son en todas partes. Ellos apren-
den con mas gusto y prontitud en estos libros castellanos
los preceptos de la latinidad, y no creo que á los maestros
se les haga difícil esta variacion. A la verdad en muchas
escuelas se enseña con gramáticas escritas en español, y se
véen mas rápidos los progresos. De la de D. Juan de Iriarte
se han hecho ya à lo menos tres ediciones; y sé que en
Castilla, y aun en Lérida, se estudia con increíbles adelan-
tamientos por esta obra, que me parece utilísima respecto de
ser su método claro, breve y proporcionado á la compren-
sion de la niñez."

Para poder resolver con acierto qual método es pre-
ferible, es menester hacer la esperiencia, no como se hace
comunmente con ánimo de hallar defectuoso el método con-
trario al que nosotros seguimos; sino con aquella imparcia-
lidad propia de un hombre de bien, y que solo piensa en
la utilidad de sus discípulos. Portarse de otro modo es lo
mismo que no hacer ninguna esperiencia, ó algo peor.

*Advertencia relativa al suplemento de la Gaceta de literatu-
ra publicado antes de esta.*

La diversidad con que varios de mis lectores han esten-
dido las notas de las págs. 4 y 5 de la memoria de las an-
tigüedades de Xochicalco en lo tocante á una censura que
alli mismo hago de un pasage de la obra de Eduardo Ma-
lo de Luque, me obliga á aclarar en esta advertencia el

verdadero sentido de mis espresiones, que confieso de buena
fé que están equívocas, pues á primera vista parece que mi
objeto se reducía á atacar al enunciado Eduardo Malo de
Luque mas bien que al mismo Raynal, cuando efectivamen-
te es al contrario. ¿Qué sucede? Como nuestros literatos sue-
len citar las obras ó por el nombre de sus autores, ó por
el de sus traductores, y especialmente esta en cuyo frontis-
picio no se lee el nombre de su verdadero autor, no hallé
reparo ninguno en citarla por este nombre supuesto, bien
que dando señales individuales por donde pudiese conocerse
el autor á quien combatia en la última nota. Efectivamen-
te al pie de ella digo, que el párrafo de Acosta, que de-
jaba citado, era digno de leerse por ser de autor apreciado
de los mayores enemigos de la Nacion mexicana, y que qui-
sieran ver estinguido aun su nombre por principios que con-
tradicen al espíritu verdaderamente cristiano con que nues-
tros soberanos han procurado conservar esta Nacion: espres-
iones que de ningun modo pueden aplicarse al sábio cor-
rector de Raynal, quien desde el principio de su obra se
precia de católico y buen español. Por otra parte, como
este error en que incurrió con ligereza Raynal en lo tocan-
te á la cultura de los mexicanos, no es de los que se pro-
puso corregir Eduardo Malo de Luque, mi censura de nin-
gun modo puede comprehenderle: baste lo dicho por lo
perteneiente á las notas.

Por lo que mira á lo demás, tan lejos he estado de
mirar con desprecio á Eduardo Malo de Luque ó al Exmo.
Duque de Almodovar, que se ocultó bajo este nombre, que
antes confieso gustoso haber leído con particular complacen-
cia y utilidad, tanto esta obra, como su Decada epistolar,
obra insigne, y en donde se ven unidas una rara penetra-
cion y una crítica muy fina de los autores que durante su
estada en París se ocupaban unos en enseñar y otros en se-
ducir al público con sus escritos.

*Gacetas de literatura de 17 de noviembre y 19 de diciem-
bre de 1791.*

Don Casandro de Rueda y Berañejos, algo inclinado á la poesia, y muy afecto á Don Tomás de Iriarte, al saber la muerte de tan benemérito escritor compuso de prisa las siguientes

ENDECHAS.

Llorad vos, bellas letras

y cuantos los cristales
apurais, que Aganipe
os brinda murmurante.

Iriarte ha muerto, el caro
de Apolo, el gran Iriarte,
delicia de las Musas,
de las Musas amante.

A quien mas que á sus ojos
adoraban constantes,
pues en sts versos era
¡qué fino, dulce y fácil!

Y las reconocia

mas que el niño á su madre,
porque jamas compuso,
si estaban repugnantes,

Ora las maravillas
de la música ensalce,
ora en sátira aguda
contra el vicio declame.

Ora en sus literarios
apólogos ataque
á necios escritores,
ora el zueco se calce.

Ellas el sacro fuego,
que no pudo apagarse
en su pecho, nutrian
con influencias suaves.

Mas ay! ¡que ya ha pasado
á la region distante
de lo eterno, de donde
nunca se vuelve nadie!

¡O mal hayas tú, muerte
pálida, incesorable,
que al vil y al noble ingenio
huellas con pies iguales!

Sin respetar siquiera

al mérito, en Iriarte
un superior talento
á la España robaste.
Por tu causa hilo á hilo
lloran inconsolables
las Ninfas á la orilla
del lento Manzanares.

No hay pension mas desgraciada que la de los escritores. Cada lector es un juez, y un juez tanto mas temible, cuanto que es muy raro el que en sus censuras proceda con aquella imparcialidad y rectitud que debe reinar siempre en los juicios de los hombres de bien. Mas nunca es mas temible esta falta de imparcialidad y rectitud, que cuando se combaten preocupaciones vulgares, y aun cuando solo se trata de examinarlas.

La censura que se hizo en la Habana de las reflexiones que hice tocante á la yuca, es una prueba nada equívoca de lo que acabo de decir. Habia mucho tiempo que oia hablar por todas partes de la venenosidad del jugo de la yuca, y como veia igualmente que en el reino se come con abundancia sin mas preparacion que la de cocerla antes al vapor de la agua, me pareció este un fenómeno particular y digno de reflexion. Yo ciertamente no hallaba imposibilidad ninguna en que el jugo de la yuca de la Habana fuese venenoso: no obstante como la esperiencia me ha enseñado la facilidad con que el vulgo suele confundirlo todo, creí era mas conveniente averiguar antes la realidad del hecho que indagar su causa. En efecto, sin embargo de los informes que solicité, no encontré ninguno que me refiriese haberse hecho de intento alguna esperiencia sobre esto, y en lo que únicamente convenian era en dar el hecho por cierto. Esto me hizo sospechar que tal vez esta noticia pudiera ser una de aquellas tradiciones populares cuyo origen se ignora; y reflexionando al mismo tiempo que á ser el jugo de la yuca venenoso, como quiera que anda en las manos de la gente vulgar y de los esclavos, que se sabe ser muy propensos al uso de los venenos, debiamos oir á cada paso mil funestas noticias de muertes, lo que es al contrario, inferí de aqui que se podia dudar de la verdad del hecho, como efectivamente lo dudo. Esta es una sencilla exposicion del modo con que procedí en este asunto, y que le ha parecido tan reprehensible á mi antagonista.